PROGRAMA DEL DECIMOTERCER SÁBADO

Si su división o clase va a presentar el programa del decimotercer sábado a los adultos:

- Practique uno o más cánticos de los que se encuentran en el sitio www.adventistmission.org, para cantarlos durante el programa o mientras se recoge la ofrenda.
- Envíe una nota a los padres recordándoles que animen a sus niños a traer una ofrenda especial de decimotercer sábado, el sábado 26 de marzo.
- Recuerde a los asistentes que sus ofrendas para las misiones contribuyen a que la Palabra de Dios llegue al mundo entero, y que la cuarta parte de la ofrenda del decimotercer sábado se usará para ampliar tres escuelas y construir ocho iglesias para congregaciones ya existentes en la División Sudasiática.
- Si su división no tiene planes de presentar el programa del decimotercer sábado a los adultos, relate la siguiente historia de los proyectos de los niños durante los minutos del informe misionero.

*(Pida a cuatro jovencitos de la clase de menores que presenten este programa. No necesitan memorizar las partes, pero anímelos a leerlas varias veces para que su presentación les resulte cómoda y natural).

AYUDANDO A LOS DEMÁS

Narrador: La División Sudasiática está compuesta por la India, Bután, Nepal y las islas Maldivas. La India tiene más habitantes que cualquier otro país, con excepción de China. Su población total es de aproximadamente mil doscientos millones de habitantes. La Iglesia Adventista ha enviado misioneros a la India durante más de cien años. Hoy, más de un millón cuatrocientas mil personas en este país son adventistas. Esto equivale a un adventista por cada 820 habitantes.

Durante la mayor parte de estos cien años las escuelas han jugado un papel muy importante para guiar a la gente a los pies de Jesús. Muchos niños de hogares no cristianos estudian en escuelas adventistas porque sus padres están convencidos de que recibirán buena enseñanza y aprenderán a ser personas honradas y bondadosas. Conozcamos a Alía, cuya vida fue transformada gracias a una escuela adventista.

Alía: Cuando vine a esta escuela, mis padres no eran cristianos, pero debido a una difícil experiencia por la que pasé en primer grado en otra escuela, ellos me cambiaron a esta con la esperanza de que fuera lo mejor para mí. En esta nueva escuela los maestros eran amables, me ayudaron mucho y aprendí con rapidez.

No solo aprendí a leer, matemáticas y otras materias como geografía, sino que también me enseñaron de Jesús en las clases de moral. No tenía que ir a clases los sábados, y me di cuenta de que algunos niños participaban de la Escuela Sabática en ese día. Así que decidí asistir a la Escuela Sabática también, porque quería saber más acerca de Dios. Me gustaba mucho la Escuela Sabática, especialmente las historias que relata la maestra.

Siempre le contaba a mi mamá lo que

aprendía en la Escuela Sabática y un día ella decidió acompañarme a la iglesia. Desde entonces comenzó a asistir a la clase de adultos y, después de unos cuantos meses, entregó su corazón a Jesús y se unió a la iglesia. Cuando tuve suficiente edad yo también pedí ser bautizada. Mi papá todavía no ha entregado su corazón a Jesús, pero algunas veces nos acompaña a los cultos.

Estoy feliz porque mis padres me enviaron a una escuela adventista. Gracias a ello, mi vida ha cambiado por completo.

Narrador: En la India se hablan dos idiomas principales: el hindi y el inglés, y por lo menos otros dieciocho que son más locales. Las escuelas adventistas en la India enseñan en inglés. La capacidad de leer y de hablar inglés ayuda a los jóvenes una vez que han terminado su educación secundaria.

A lo largo y ancho del país, muchos niños reciben ayudas económicas para poder asistir a una escuela adventista. Uno de ellos es Amol. Él asiste a una de las escuelas en las que se construirán salones nuevos con parte de las ofrendas del decimotercer sábado que se recojan hoy. Amol, háblanos un poco acerca de ti y cuéntanos por qué estudias en una escuela adventista.

Amol: Mis padres eran adventistas. Mi papá murió cuando yo tenía seis años de edad y mi mamá se enfermó y murió un año después. Mi hermano y yo fuimos a vivir con nuestros abuelos, pero la vida era difícil.

Un día llegó a nuestra aldea un pastor, y presentó unas reuniones de evangelismo. Mi abuelo le pidió al pastor que me ayudara a asistir a una escuela adventista y el pastor encontró un patrocinador para mí, alguien que me ayudara a pagar mis estudios.

Me encanta la escuela. Los maestros son amables y los niños muy amistosos. Solo desearía que mi hermanito pudiera estudiar conmigo, pero no tiene un patrocinador que lo ayude y mis abuelos no le pueden pagar la colegiatura.

Recuerdo que mi mamá quería que yo fuera pastor. Si Dios me llama, con gusto le obedeceré.

Nuestra escuela se está deteriorando y los salones de clase necesitan reformas. Además, nos hacen falta más salones. Parte de las ofrendas de hoy ayudarán a que mi escuela pueda hacer estos cambios. Gracias por ayudar a niños como yo a recibir una buena educación en una escuela adventista.

Narrador: Muchas gracias, Amol. Tres escuelas adventistas van a recibir apoyo gracias a las ofrendas que se recojan hoy, el decimotercer sábado. Pero además de la construcción de más salones de clases hay otro proyecto, que consiste en ayudar a construir iglesias en la India. Kevin tiene 9 años de edad. Es un niño predicador. Kevin sabe que cuando un niño predica, hasta los adultos escuchan.

Kevin: Comencé a predicar a los 7 años. Mi maestra de Escuela Sabática me invitó a predicar en la iglesia el sábado especial de los niños. Ni siquiera sabía leer bien, así que mis padres me ayudaron a memorizar el sermón. Los niños practicábamos mucho nuestras partes y estábamos preparados. Dios verdaderamente nos bendijo y, aunque estábamos nerviosos, Dios nos usó a mi amigo y a mí para hablar ante muchas personas ese día.

Desde aquella ocasión he predicado en

muchas iglesias en nuestra región de la India. Estoy aprendiendo a hablar frente a los hermanos y esto me ayuda para cuando sea más grande.

Creo que cuando un niño predica, las personas escuchan con el corazón. Algunos me han dicho que les gusta invitar a amigos que no asisten a la iglesia cuando saben que un niño va a predicar. Es una magnífica experiencia para las visitas que, a menudo, se sorprenden al ver que un niño puede hablar frente a un grupo de adultos.

Cuando predico me gusta hacer un llamado. En una ocasión una señora pasó al frente y pidió que se orara por ella. Nos dijo que era una visita y que estaba aprendiendo acerca del adventismo. Tenía planes de ir a otro lugar ese día, pero Dios la condujo a nuestra iglesia.

En la India la gente tiene hambre de escuchar las buenas nuevas de que Jesús es el verdadero Dios viviente, que los ama y quiere ser parte de sus vidas. Muchos se están uniendo a la Iglesia Adventista, pero muchas congregaciones nuevas no tienen un lugar apropiado para reunirse. Algunos adoran a Dios bajo los árboles o en hogares o edificios alquilados. Necesitan templos propios para adorar a Dios e invitar a sus amigos.

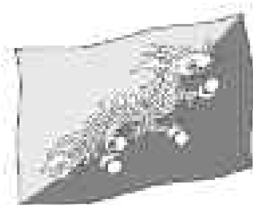
Parte de las ofrendas de este decimotercer sábado será destinada a la construcción de ocho iglesias para congregaciones del sur de Asia que no tienen un lugar permanente para adorar. Y la ofrenda especial de hoy contribuirá para que estas iglesias tengan también salones para las divisiones infantiles.

Narrador: Tenemos una tremenda obra por hacer. Por eso, en este decimotercer sábado, demos una ofrenda generosa para que miles de personas tengan una iglesia en la cual adorar a Dios y una escuela para estudiar. De esa manera, la iglesia en la India podrá continuar creciendo para la honra y gloria de Dios.

(Recoger la ofrenda)



India



Bután



Nepal



Maldivas